

# EL CARÁCTER DEL CRISTIANO V: LOS PACIFICADORES

Pastor: Juan José Pérez

Noviembre 21, 2010

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

*"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios." – Mateo 5:9*

## INTRODUCCIÓN

Amado hermano o amigo, ¿alguna vez te has preguntado como debería lucir un hijo de Dios? Dicho de otra manera, ¿Cuál debe ser el carácter y la actitud de una persona para que se pueda decir de ella "ese es un hijo de Dios?". T.E. McCully, padre de Ed McCully, uno de los 5 misioneros que fueron degollados por los indios aucas en Ecuador en 1956, elevó su voz al cielo y dijo:

*"Señor, déjame vivir lo suficiente como para ver a estos amigos que mataron a nuestros hijos sean salvos, para que pueda extender mis brazos alrededor de ellos y entonces decirles que les amo porque ellos aman a mi Cristo".*

### ¿Qué hemos visto hasta ahora?

Comenzamos diciendo que el tema central del sermón del monte es el reino de Dios, lo cual queda evidenciado cuando leemos la última parte del capítulo 4, donde se nos dice que Jesús "iba por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y proclamando el evangelio del reino" (v.23).

Se dijo además que el sermón pudiera resumirse con estas dos palabras: "contracultura cristiana", es decir, que el cristiano está llamado a ser radicalmente diferente de la cultura reinante en cuanto a sus valores, normas y estilo de vida. Quien le gobierna no ha de ser la cultura reinante, sino la palabra de Cristo, el Rey.

Se bosquejó el sermón en 7 partes:

- (a) El Carácter del Cristiano: Las Bienaventuranzas (5:3-12).
- (b) La Influencia del Cristiano: Luz y Sal (5:13-16).
- (c) La Justicia del Cristiano: El Cristiano y La Ley (5:17-48).
- (d) La Piedad del Cristiano: La Limosna, el Ayuno y la Oración (6:1-18).
- (e) La Ambición del Cristiano: El Reino de Dios y Su Justicia (6:19-34).
- (f) Las Relaciones del Cristiano: Con Dios, con Uno Mismo y con Los Demás (7:1-20).
- (g) La Entrega del Cristiano: La Voluntad de Dios (7:21-27).

Comenzamos con la primera parte: El carácter del cristiano, el cual queda reflejado en las 8 bienaventuranzas descritas en los versos 3 al 12. No se trata de 8 personas distintas, sino de todo aquel que es ciudadano del reino de Dios, quien muestra, en una medida u otra, todas estas cualidades.

Comenzamos viendo que un ciudadano del reino es aquel que una vez se ha visto ante la santidad y la majestad de Dios, independientemente de que sea una persona decente ante la sociedad, queda convencida de **su bancarrota espiritual**, es decir de que no tiene nada espiritual que le recomiende a Dios y que lo que podría tener no es mas que trapos de inmundicia ante Aquel que aun los Serafines tienen que cubrir sus rostros por Su trascendente majestad.

El ser testigos de su bancarrota espiritual ante Dios les lleva **a llorar**. Y no solo lloran por sus propios pecados, sino también por los pecados de otros y por las consecuencias del pecado en el mundo. Al ver su bancarrota espiritual ante Dios y llorar por ella, esto les lleva **a ser mansos y humildes** para con los demás. “El hombre manso es aquel que se sorprende de que Dios pueda pensar tan bien de el y le trate tan bien, a pesar de su pobreza espiritual” y por ello pone los intereses de los demás por encima de los suyos, confiando de que Dios un día, en gracia, les dará la tierra como heredad.

Naturalmente, todos aquellos que han sido convencidos de su bancarrota espiritual, es decir, de su falta de justicia moral que les recomiende a Dios, han de **desear ser saciados con esa justicia que no tienen**. Y ellos son saciados, pues primero se les imputa la justicia de Cristo, por la cual son declarados justos ante Dios y por la fe además, comienzan a ser hechos justos por medio de la santificación.

Pero el asunto no termina aquí. Las personas que han visto su bancarrota espiritual y han llorado ante Dios por ella, son personas mansas y humildes, es decir, personas que están convencidos de que necesitan que Dios siga teniendo misericordia de ellos todos los días, y esto les lleva a **ser personas misericordiosas y compasivas** con los demás.

Además, estas personas desean ver el rostro de Dios, aquí y ahora (aunque de una manera pálida) y en aquel día cuando se cumpla el sueño de sus vidas, el sumo bien de sus almas, la visión beatífica, es decir, ver cara a cara a Dios y esto les lleva a luchar por **corazones limpios**, es decir, **enfocados en Dios** y dispuestos a cortar de raíz lo que ahora pueda interferir con su deseo de que Dios y solo Dios sea su visión.

Eso nos lleva a la séptima bienaventuranza: “*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios*” (Mat. 5:9).

## (1). ¿QUÉ SIGNIFICA SER UN PACIFICADOR?

La palabra griega que se utiliza en el pasaje es la palabra, “εἰρηνοποιοί”, la cual está compuesta por dos palabras, “eireno”, que significa “paz” y el sustantivo “poiōi”, que significa “hacedores”. Así que, etimológicamente hablando, un pacificador es una persona que hace, persigue y trabaja por la paz. De hecho, otras traducciones de la Escritura rezan: “*Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios*”.

Pero todavía esto es muy general, creo que necesitamos bajar a los detalles y poner analizar bíblicamente como opera esta bienaventuranza. Para ver su *modus operandi*, les voy a invitar a varios pasajes clave a través del Nuevo Testamento donde se utiliza ese concepto de buscar activamente la paz.

- **Mat. 5:43-45.** Traemos este texto por se la referencia mas directa, pues como lo ha señalado el pastor John Piper, la promesa de ser llamados hijos de Dios aquí en el verso9, señala a los versos 43-45 del mismo capítulo: *“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”*. Notemos el paralelismo entre ser pacificadores para ser llamados hijos de Dios y amar a nuestros enemigos para ser llamados hijos de Dios. Por tanto, es probable que Jesús piense en pacificación como en actos o gestos positivos y actos de amor por medio de los cuales tratamos de vencer la enemistad entre nosotros y las demás personas. ¿Cuáles son esos actos de amor? En el contexto se nos dan particulares: bendecir, orar y hacer bien. Pero eso no es todo, Jesús también ilustra este principio con dos ejemplos en el contexto del sermón:
  - 1- Un ejemplo lo tenemos en el verso 47, donde se nos manda a saludar a aquellos que no son nuestros hermanos: *“Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?”*. Este ejemplo no me sorprende para nada, especialmente cuando veo al mismo Jesús saludando de esta manera: *“paz a vosotros”* (v. Jn. 20:19, 26).
  - 2- Otro ejemplo lo tenemos en el capítulo 6, versos 9-10: *“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”*. Jesús nos enseña a orar por nuestros enemigos de tal manera, que ellos santifiquen el nombre de Dios y que Cristo reine en sus corazones de tal manera, que ellos hagan la voluntad preceptiva o revelada de Dios. En otras palabras, oramos por su conversión y por su santificación. Este fue exactamente el caso del Sr. McCully, quien oró por la conversión de aquellos que habían matado a su hijo, para de esa manera abrazarles como personas que adoraban al mismo Dios.
- **Rom 12:17-21:** *“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”*. Este pasaje parece seguir la misma línea de pensamiento que el anterior acerca de cómo procede un pacificador. Pero primero permítanme introducirles al contexto. Pablo ha venido tratando en los 11 primeros capítulos el tema de la justicia de Dios en Jesucristo. Todo ser humano, judío o gentil, es injusto delante de Dios. Tratan también de cómo Dios ha revelado esa justicia que el injusto necesita por medio del evangelio, la cual está basada en la obediencia perfecta y la cual es imputada al pecador por medio de la fe y solo de la fe. Ahora bien, el recibir esta justicia es algo tan glorioso y poderoso que debe evidenciarse en una vida que ama la justicia. Todo lo que sigue a partir del capítulo 12 es la respuesta práctica a dicha doctrina. El apóstol comienza con una aplicación general en los dos primeros versos: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por*

*medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”* (v.v. 1-2). Luego, en los próximos versículos (3 y ss), el apóstol procede a particularizar. Uno de los particulares es este: *“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”*. Notemos que hay un llamado, no simplemente a ser pacíficos, pues no solo se nos exhorta a no pagar mal por mal, lo cual sería venganza, sino que también se nos exhorta a vencer el mal con el bien, es decir, responder en amor al mal que otros nos hagan, supliéndoles para sus necesidades, tales como comida, bebida o vestido.

- **Rom. 14:19:** *“Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”*. El contexto de tales palabras tiene lugar en el tema de la libertad cristiana. Para muchos, comer o beber ciertas cosas eran pecado, para otros no (v. 14). Y aunque Dios exhorta a un grupo a no juzgar al otro y al otro a no menospreciar al uno, el mayor peso parece recaer sobre aquel que es fuerte de conciencia: *“decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano”* (v. ). De hecho, si un hermano decide poner tropiezo a otro bajo la excusa de que no es pecado, entonces ya no anda conforme al amor (v. 15). Pablo exhorta entonces a algunos hermanos a abstenerse de ciertos asuntos que no son pecaminosos, pero que causan tropiezos a otros para evitar así conflictos innecesarios dentro del pueblo de Dios, después de todo, *“el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”*. Pablo infiere de todo esto en el verso 19 que dado que el reino de Dios es paz en el Espíritu Santo, cuando decidimos no poner tropiezos a otros, estamos contribuyendo a la paz.
- **Ef. 2:11-16:** *“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades”*. El contexto de estas palabras es sumamente relevante. Pablo presenta una mini biografía del mundo gentil convertido, presentando un pasado sombrío, un presente glorioso y una obra perfecta que hizo posible ese glorioso presente. En cuanto al pasado, los gentiles estaban *“sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”*, es decir, estaban en enemistad con Dios, pero de manera particular en este párrafo, con el pueblo de Israel. Pero ahora, ellos habían sido reconciliados, no solo con Dios, sino también con el pueblo de Dios en un mismo cuerpo. Alguien dice: ¿Judíos y gentiles juntos? IMPOSIBLE. Lo que para el hombre es imposible, para Dios es posible. ¿Qué sucedió? ¿Cómo ocurrió este milagro? CRISTO INTERVINO. A Cristo se le llama *“nuestra paz”* (v. 14). Lo interesante del caso es que otras traducciones dicen *“El es nuestro pacificador”* (), pues aunque la palabra textual no se usa allí, si podemos ver a Cristo de una manera activa trabajando por la paz. El hizo la paz entre estos dos bandos separados, derribando la pared que los separaba y quitando la enemistad entre ellos, *“haciendo la paz”* (v. 15 ) y reconciliando a ambos pueblos en uno solo (v. 16). Mas adelante, el apóstol aplica este principio teológico cuando dice: *“solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”* (4:3). Dicho de otro modo,

Jesús, como pacificador por excelencia, quitó las enemistades entre estos pueblos y los puso en un mismo cuerpo. Ahora ellos vivirían a la altura de ese llamamiento siendo solícitos en guardar la unidad en el vínculo de la paz, unidad que se manifestaría en una actitud paciente de los unos para con los otros (v. 2) y en el uso de los dones para la edificación de los hermanos y la gloria de Dios.

- **2 Tim. 2:22:** *“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas”*. En el contexto inmediato, Pablo viene tratando el asunto de no contender en palabras o entrar en discusiones necias sobre asuntos innecesarios que no edifican. De hecho, Pablo da dos razones. La primera es que *“es para perdición de los oyentes”* (v. 14). La segunda es que conducen más y más a la impiedad (v. 16). La tercera es que *“engendran contiendas”* (v. 23). Las pasiones juveniles mencionadas en el pasaje, son entonces las pasiones que se levantan en nosotros y nos llevan a discutir o disertar sobre asuntos de poca importancia o que de nada aprovechan y que lo único que genera es contiendas. Pablo nos exhorta entonces a huir de esas pasiones y a seguir la paz.
- **Heb. 12:14-15:** *“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”*. Este es otro texto en el que la palabra “pacificador” no se utiliza textualmente, pero creemos que el concepto está claro, pues se le exhorta a los destinatarios de manera activa a perseguir la paz. ¿Cómo? En el verso 15 se nos exhorta a desarraigar cualquier raíz de amargura que pueda surgir en nuestros corazones, lo cual tiende a estorbar la gracia en nuestras vidas y a contaminar a otros.
- **Stgo. 3:13-18:** *“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”*. De manera explícita se habla de aquellos activamente hacen o buscan la paz. ¿Quiénes son los que hacen la paz? Santiago está contrastando dos tipos de sabiduría, la sabiduría de lo alto y la sabiduría terrenal. La terrenal se caracteriza por ciertas pasiones pecaminosas como celos y contenciones, las cuales llevan a perturbaciones. Dicho de otro modo, *“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?”*, Santiago responde que es de pasiones pecaminosas que combaten dentro de nosotros, pasiones como los celos y las contenciones. Este es el fruto de estas pasiones. Pero el fruto de aquello que siembran paz en lugar de celos y contenciones es justicia en paz.
- **1 Ped. 3:8-11:** *“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y*

*sígala*". En los versos 8-9 Pedro exhorta a los hermanos a ser amorosos, compasivos y misericordiosos, carácter que se revelaría, no devolviendo con acciones ni palabras malas al que nos hace mal, sino venciendo el mal con el bien. Es a esta actitud a lo que Pedro llama "buscar la paz y seguirla".

A la luz de lo visto y a manera de resumen, podríamos decir entonces, que esta bienaventuranza, de manera negativa, no consiste en una disposición natural a ser pacíficos, pues el interés de Cristo aquí, como lo ha expresado Don Carson, no son los pacíficos, sino los pacificadores; tampoco se trata de imponer la paz por medio de la espada, como lo quiso hacer Roma en los tiempos de Cristo en la famosa "*pax romana*". La paz es mucho más que la ausencia de problemas; "*es la presencia de justicia que causa relaciones correctas*"; no es solo detener la guerra, es crear la justicia que une enemigos en amor.

A la luz de los textos tratados, de manera positiva, un pacificador es no solo el que de manera pasiva evita la guerra y los pleitos, sino que también, de manera activa trabaja por la paz. Como lo ha expresado el Pastor John Piper, se trata de constructores de puentes entre las personas. Ellos no desean que la enemistad siga. O como lo ha expresado el teólogo Don Carson, Ellos quieren reconciliación y armonía; ellos suavizan las tensiones, buscan soluciones, posibilitan la comunicación de tal manera que esta no se tergiverse. Ken Sande, en su libro El Pacificador, en su gráfico llamado "*La loma resbalosa del conflicto*", nos recuerda que el pacificador no es el que huye del problema, tampoco el que lo enfrenta de manera agresiva, sino aquel que lo enfrenta de tal manera que pueda llegar a su misma raíz para resolverlo y crear la paz.

Ahora bien, queda claro también a la luz de los textos que el buscar la paz de manera activa nunca debe ser en detrimento de la verdad y la justicia. Un pacificador nunca busca la paz a cualquier costo. Dios es el ejemplo de esto, Pues la paz de Dios no es paz a cualquier precio. Él hizo la paz con nosotros a un costo inmenso, exactamente al precio de la sangre de su único Hijo. Es por esto que Pablo, exhortándonos a buscar la paz dice: "*Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres*" (Rom. 12:18). Es por eso que Jesús, en Mateo 5, luego de mencionar a los pacificadores, dice: "*Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia*" (5:10). Ellos son perseguidos por causa de la justicia porque no están dispuestos a sacrificarla por la paz. Es por esto que Jesús dice en Mateo 10:34 que El es causa de división. En otras palabras, debemos amar la paz y trabajar por la paz, pero nunca debemos abandonar nuestro compromiso con Cristo y Su palabra, no importa cuanta enemistad eso nos traiga. Cristo claramente subordina la paz a la justicia. De hecho, como ha comentado John McArthur, cuando sacrificamos la verdad y la justicia por la paz, en realidad tenemos solo una tregua, pero no el fin de la guerra. Muchas veces el mundo tilda de pacificador a alguien que realmente debería de tildar de una persona sin convicciones. De hecho, tanto en el AT como en el NT, si hubo alguien que se distinguió por su proclamación de Paz sin haber paz eran los falsos profetas.

Alguien pregunta ¿Por qué entonces no se defienden de la injusticia? Porque ellos, como pacificadores, vencen el mal con el bien, y como mansos, saben que la ira del hombre no obra la justicia de Dios, por lo que dejan la venganza en manos de Dios.

## (2). ¿CÓMO SER UN PACIFICADOR?

Es aquí donde necesitamos ver una vez más el orden de las bienaventuranzas. Al seguir las palabras de Jesús, notaremos que para ser un pacificador se necesita un corazón limpio, pues es de un corazón puro. La secuencia del pensamiento de limpieza de corazón a pacificación resulta natural, pues es de un corazón no limpio de donde vienen los celos, los pleitos y los celos. Solo una persona que tenga un corazón limpio (enfocado) va poner la gloria de Dios como su mayor preocupación, antes que los intereses terrenales. Stgo. 3:17 lo confirma cuando nos dice que la sabiduría de lo alto es primero pura y luego pacífica. Ese es el mismo orden que Jesús menciona en las bienaventuranzas. La pureza precede a la paz.

## (3). ¿CUÁL ES LA PROMESA PARA LOS PACIFICADORES?

“Ellos serán llamados hijos de Dios”. Los pacificadores serán reconocidos como hijos de Dios. Esta promesa no tiene una connotación legal, sino moral. La palabra hijo suele implicar una connotación de participante del carácter de. Por tanto, en el contexto, la palabra hijo tiene una connotación más del carácter que de la posición: “*Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió*” (Jn. 8:42). La bendición particular que atañe a los pacificadores es la de que “*ellos serán llamados hijos de Dios*”, pues ellos buscan hacer las obras de Su Padre, quien es el pacificador por excelencia: Dios es la fuente de la paz, pues El es el Dios de Paz (Rom. 16:20), el Hijo es la manifestación de la paz, pues por la cruz El trae la paz con Dios y con el prójimo (Ef. 2:14) y el Espíritu es la agencia de esa paz porque al tenerlo puedo dar el fruto del Espíritu, entre ellos, la paz (Gal. 5:22). Por la obra soberana de Dios, humanos rebeldes nacen de nuevo y son traídos de rebelión a fe y son hechos hijos de Dios. Se les da una nueva naturaleza, conforme a la imagen del Padre celestial (nacidos de Dios) y eso les capacita para mostrar el carácter de Su Padre. Si no somos pacificadores, no somos hijos de Dios.

### APLICACIONES

- Amado amigo, no puedes ser un agente activo de la paz si no la tienes. Jesús dice que los pacificadores serán llamados hijos de Dios. Necesitas estar en paz con Dios: “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*” (Rom. 5:1). Una vez estás en paz en el tribunal judicial de Dios, pasas a ser hijo de Dios en el tribunal familiar de Dios por la obra de Cristo: “*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*” (Jn. 1:12). Una vez hijo de Dios y participante de Su naturaleza divina, serás un agente de paz.
- Alguien pregunta: Cuando Jesús habló de los enemigos, ¿Por qué se confinó a orar y saludar de manera personal a individuos? ¿Por qué no habló de asuntos como humillación nacional, opresión romana, corrupción política, abusos militares, etc? Como hemos visto, las guerras vienen del pecado del corazón de cada persona. Es por esto que el énfasis no ha de ser tanto en la sociedad, sino en el corazón de los individuos que conforman la sociedad. Las injusticias sociales demandan un arrepentimiento personal (Lc. 13:1-5).

- Amados hermanos, la promesa implica varias cosas:
  - Resemblanza divina (Rom. 15:33; Isa. 9:6; Gal. 5:22). Si somos hijos del Dios de paz, Hemos de mostrar Su carácter.
  - Responsabilidad divina: Como hijos de Dios, debemos tener paz (Rom. 5:1; Fil. 4:7); como hijos de Dios, debemos preservar la paz (Rom. 14:19; Rom. 12:18; 1 Tim. 2:1-4); como hijos de Dios, debemos proclamar la paz: “*Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío*” (Jn. 20:21; ver además Ef. 6:15).

La iglesia está llamada a “*preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*” (Ef. 4:3). Esforcémonos en vivir a la altura de nuestro llamamiento (4:1).

### PREGUNTAS DE REPASO:

1. Según la etimología de la palabra, ¿Cuál es la naturaleza de un pacificador?
2. Mencione los pasajes considerados para estudiar el proceder de un pacificador.
3. Según la lista de pasajes estudiados, defina de manera negativa y de manera positiva lo que es un pacificador.
4. ¿Cómo puede una persona llegar a ser un pacificador?
5. ¿Cuál es la promesa para los pacificadores? ¿Qué significa esta promesa?

### CRÉDITOS:

John Piper  
Donald Carson  
Antonio Cruz  
Martin Lloyd Jones:  
John McArthur  
**John Stott**